

R. 2872

1BFA-122

JOSÉ M. DE LA TORRE

nº título: 22.496



cod. barras: 1024556

LOS HEROES * DE LA * REPUBLICA * O LOS SUCESOS DE JACA

*Narración histórica en tres actos divididos en seis
cuadros y un apoteosis, en prosa*

II N A peseta.

— AÑO 1931 —

EDITORIAL ARTE Y LETRAS
Avenida de Victoria Eugenia, 39
VALENCIA

JOSÉ M. DE LA TORRE



LOS HEROES * DE LA * REPUBLICA * O LOS SUCECOS DE JACA

*Narración histórica en tres actos divididos en seis
cuadros y un apoteosis, en prosa*

*Estrenada con éxito clamoroso en el Teatro Apolo
de Valencia por la Compañía de José Latorre
y en el Teatro Cervantes, de Granada,
por la de José Trescoli, en Mayo
de 1931*

— AÑO 1931 —

EDITORIAL ARTE Y LETRAS
VALENCIA

ES PROPIEDAD

Nadie podrá reproducirla ni representarla sin autorización del autor.

La Sociedad de Autores Españoles, es la encargada de consentir o negar el permiso y cobrar los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPATO

Fermín Galán
García Hernández
Sediles
El Presidente
El Relojero
El ministro Instrucción
Solá
El ministro Gobernación
El General
El Duque
Salinas
Muñiz
Juan
Un coronel
Vallés
Un cura
Un soldado
Doña María
Josefina
Consuelo
Luisa
La República
Soldados y pueblo. Banda de música. Epoca actual.
Indicaciones del lado del actor

TITULO DE LOS CUADROS

- 1.º El complot revolucionario.
- 2.º La sublevación de Jaca.
- 3.º Rendición de los sublevados.
- 4.º El fusilamiento.
- 5.º Sediles condenado a muerte.
- 6.º Proclamación de la República. Apoteosis.

~ ACTO PRIMERO ~

PRIMER CUADRO

Gabinete modesto, pero elegante, en la casa del capitán Galán. Al levantarse el telón, en escena aparecen, sentadas junto a un velador, DOÑA MARIA y LUISA, aquélla cosiendo y ésta leyendo un libro.

DOÑA MARÍA

¡Vamos, mujer! Deja ya la lectura, que esos libros te van a sorber el seso. No supo bien lo que hacía mi hijo Fermín al dejar la biblioteca a tu disposición.

LUISA

¡Pero, señora, si es un libro precioso! Está toda la historia de la primera República española. ¡Qué Rey más caballeroso fué aquel don Amadeo de Saboya!

DOÑA MARÍA

No era Borbón, hija. Los Borbones defendieron siempre lo que ellos llamaron su derecho divino, hasta contra la voluntad de su pueblo. A Isabel II fué necesario echarla para que se fuera. Fernando VII jugó con la Constitución de 1812 para concluir declarándose Rey absoluto; y éste que ahora padecemos ha hecho cuanto ha podido por llegar al absolutismo. Por eso, mi pobre hijo, que lleva en sus entrañas sangre de mártires de la libertad, no puede rendirle acatamiento como militar ni como ciudadano.

LUISA

Y por eso ha estado siempre tan perseguido.

DOÑA MARÍA

Ya ves, primero en un inhumano calabozo de Montjuich y después trasladado a Jaca como castigo a sus constantes rebeliones.

LUISA

¡Sí que ha padecido el señorito Fermín!

DOÑA MARÍA

El señorito Fermín es un republicano de corazón y todo lo arrostrará con tal de que triunfe su ideal. ¡Lo que él cree la salvación de la patria!

LUISA

Pero usted, doña María, sufre tanto aquí sola, sin poder saber nunca fijamente dónde está su hijo, ni cómo está, que estas penas acabarán con su vida.

DOÑA MARÍA

Soy fuerte y estoy acostumbrada al dolor. El apellidado Galán es en España estirpe de grandes revolucionarios y de mejores conspiradores, y siempre, desde que casé, viví con la zozobra de la persecución a los míos. Mi marido ya dió su sangre por la causa de la República, que tú ahora estás leyendo como una historia de niños. La lejanía de las cosas acaban borrarlas, hasta el punto de parecer que no han existido; pero cuando se viven, cuando se sufre los tormentos de aquellos instantes de dolor, su huella queda grabada en el corazón eternamente.

LUISA

¡Vamos, doña María, no se entristezca usted con cosas que ya pasaron!

DOÑA MARÍA

Que pasaron, pero que vuelven. La historia se repite siempre y el dolor va consumiendo poco a poco nuestra existencia. Antes fué el padre; ahora es el hijo el que me hace derramar lágrimas a todas horas. ¿Por qué no me habrá escrito en tres días?

LUISA

¡Quién sabe! A lo mejor algunas maniobras... Algún supuesto táctico...

DOÑA MARÍA

No lo creas. El plan, la idea de la sublevación que no se cae jamás de su frente. ¡Sería horrible que...!

LUISA

Vamos, no se martirice usted más. Ahora a dormir.

A descansar, que mañana seguramente tendremos carta del señorito.

Suena el timbre.

DOÑA MARÍA

Han llamado. ¿Quién puede ser a estas horas?

LUISA

Quizás doña Esperanza, la madre de don Angel García Hernández.

DOÑA MARÍA

Es posible. Ve. Abre.

LUISA

Con permiso, señora.

Un momento de pausa. Se ayen dentro voces de júbilo y sale de nuevo Luisa.

DOÑA MARÍA

Pero, ¿qué pasa? ¿Quién es?

LUISA

¡El señorito! ¡El señorito Fermín!

DOÑA MARÍA

¿Qué dices, muchacha?

Por el foro aparece Fermín Galán vistiendo traje de paisano.

FERMÍN GALÁN

¡Madre! ¡Mamá! ¡Mamá!

DOÑA MARÍA

¡Hijo! ¡Hijo de mi alma! ¿Pero qué es esto? ¿Qué locura es esta? ¿Cómo te atreves a presentarte en Madrid de incógnito y sin permiso de tus superiores?

FERMÍN GALÁN

¿Y a ti quién te ha dicho que me he escapado de Jaca?

DOÑA MARÍA

Dejaría de ser tu madre si no te conociera. Pero luego hablaremos de esto. No habrás cenado, ¿verdad?

FERMÍN GALÁN

Almorcé en el tren, pero traigo apetito.

DOÑA MARÍA

Pues anda, muchacha; prepara unas cosas para el señorito.

LUISA

En un vuelo, señora. (*Mutis por la derecha.*)

DOÑA MARÍA

Bueno, ya estamos solos. Ahora, cabecita loca, vas a explicarme el por qué de este abandono de tu puesto en el regimiento.

FERMÍN GALÁN

Fué una cosa imprevista. La patria reclamaba de mí el sacrificio de exponerme a perder la carrera por su libertad y por su bienestar y no dudé un instante.

DOÑA MARÍA

Luego vienes a conspirar. ¡Siempre el mismo, hijo; siempre el mismo! ¿No has tenido bastante con el calabozo inmundado del castillo de Barcelona? ¡Si te descubrieran en Madrid!

FERMÍN GALÁN

Me fusilarían, ya lo sé. Pero ¿qué importa mi vida al servicio de la República si la República ha de triunfar en España conmigo o sin mí? El perjurio que pisotó nuestras leyes, nuestra Constitución y nuestras libertades es el monstruo que necesita siempre más víctimas y que no duda en hacerlas entre sus vasallos, entre sus servidores más adictos para sacrificarlas después en aras de su voluntad fernandina si con ello cree salvar su corona, sus fueros y su omnipotencia.

DOÑA MARÍA

¡Calla, hijo! ¡Calla, por Dios! ¡Si te oyeran!

FERMÍN GALÁN

Me han de oír, madre; como el último de los españoles, he de gritar en plena calle pidiendo la justicia del pueblo contra el tirano que nos esclaviza y nos mancilla, azotando nuestro rostro con la fusta real de su funesta dinastía.

DOÑA MARÍA

¡Bien, hijo, bien!... Bueno será que lo grites entonces, cuando contigo se haya alzado todo el pueblo y contigo esté dispuesto al sacrificio de sus vidas en holocausto de la causa republicana. Pero hasta entonces no debes exponerte con tus conspiraciones a encontrar la muerte inútilmente.

— 2 —

Si con ella se ha de lograr el triunfo de los ideales que tan arraigados llevo en el alma, venga sin miedo, que dispuesto estoy a morir por libertar a mi patria del yugo de los Borbones.

DOÑA MARÍA

¿Pero a qué has venido? Cuenta...

FERMÍN GALÁN

A conspirar, ya te lo he dicho. A ponerme de acuerdo con el comité revolucionario para un pronunciamiento en Jaca, que han de seguir las demás provincias españolas. ¡Jaca es mía, mamá! Toda la guarnición adora en mí. ¡Me cree! Los capitanes, los oficiales, los sargentos, los soldados, todos, irán donde tu hijo quiera y cuando tu hijo mande. He ido poco a poco infiltrando en el ánimo de mis tropas la necesidad de un levantamiento del ejército para salvar a la patria de los males que la aquejan, y hoy los ochocientos hombres de aquella guarnición y todos mis compañeros esperan sólo una orden de Fermín Galán para lanzarse al pronunciamiento en favor de la libertad y la República.

DOÑA MARÍA

Pero tú...

FERMÍN GALÁN

Yo estoy de acuerdo con el comité revolucionario y esperaba sus órdenes.

DOÑA MARÍA

Y por lo visto ya las has recibido.

FERMÍN GALÁN

Sí. Marsá vino a Jaca para convencerse de que el espíritu de mis tropas era republicano, como yo le aseguraba. Vió su entusiasmo, se convenció de que en Jaca estaban los más esforzados paladines de la República española, y al regresar a Madrid el Presidente me llamó para entrevistarse conmigo, y aquí estoy...

DOÑA MARÍA

¡Sin pensar a lo que te exponías!...

FERMÍN GALÁN

Pensándolo todo y dispuesto a dar mi vida por la causa que defiendo.

— 2 —

DOÑA MARÍA

¿Y has de verlos?

FERMÍN GALÁN

Esta misma noche.

DOÑA MARÍA

¿Adónde?

FERMÍN GALÁN

Aquí.

DOÑA MARÍA

¿Qué dices? ¿Estás loco?

FERMÍN GALÁN

No, mamá. No estoy loco. Aquí estoy más seguro que en su casa. Ellos pueden venir sin ser vistos y sin infundir sospechas, y yo, al entrar en el domicilio de cualquiera de ellos podría ser descubierto.

DOÑA MARÍA

Mejor será entonces así.

FERMÍN GALÁN

Cuando yo lo propuse y ellos aceptaron fué porque también así lo consideraban.

DOÑA MARÍA

Allá vosotros; pero de todas formas me parece una insigne locura haber llegado hasta Madrid, pudiendo haberos entendido por emisarios.

FERMÍN GALÁN

Hay cosas en estos compromisos de conspiración que no pueden decirse más que al propio interesado.

DOÑA MARÍA

¡Quiera Dios que todo salga como lo planeáis y que sea un hecho la salvación de España!

Suena el timbre.

FERMÍN GALÁN

Ellos deben ser. ¡Luisa!

Salte Luisa por donde se fué.

LUISA

Ya tiene el señorito preparada la cena. Con su permiso voy a abrir.

FERMÍN GALÁN

Di a los señores que llegán que tengan la bondad

de esperar unos instantes.

LUISA

Está bien, señorito. (*Mutis foro.*)

FERMÍN GALÁN

Vamos, madre. Parece que estás excitada. ¡No seas tonta, que mientras te acompaño tú misma me darás mucha más ilusión de la que tengo para que tu hijo sea el que proclame la República española.

Por el foro aparecen Luisa, El Presidente y El ministro de Instrucción.

LUISA

Por aquí, señores, por aquí. El señor Galán les ruega que tengan la bondad de aguardar unos minutos.

EL PRESIDENTE

Encantados. No tenemos prisa.

LUISA

Pues con permiso de los señores... (*Mutis izquierda.*)

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Ha cumplido su palabra el muchacho.

EL PRESIDENTE

Es un entusiasta de nuestra causa. Ya oyó usted a Marsá. Galán ha conseguido infundir tal espíritu de rebeldía en la guarnición de Jaca que estoy seguro de que ninguna otra podrá igualarle en fervor republicano. Hombres como Fermín necesita muchos el comité revolucionario para que sea un hecho la República española.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Si responden al compromiso Zaragoza, Huesca, Valencia y Barcelona, no hay por qué temer nada. El gobierno Berenguer no se preocupa más que de preparar unas elecciones a diputados a Cortes todo lo amañadas que sea posible para salvar al Borbón, y sin duda alguna caeremos sobre ellos sin que sospechen siquiera la conspiración que se trama.

EL PRESIDENTE

Me han dicho que Fermín Galán es un gran impulsivo y conviene conminarle para que no haga fracasar

nuestro intento con alguna intemperancia propia del nerviosismo de su carácter brioso.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

No creo que nos comprometa un hombre que sabe que se jugaría la vida si al sublevarse rindiera a sus tropas por encontrarse solas en el movimiento.

EL PRESIDENTE

De todos modos bueno será prevenirle y exigirle que en caso de impaciencia por parte de algunos valientes republicanos los contenga y los haga esperar hasta el momento oportuno.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Escucharemos sus planes y veremos hasta qué punto se puede confiar en su aplomo y su serenidad de conspirador.

Por la derecha sale Fermín Galán.

FERMÍN GALÁN

Señores: Es para mí, republicano de corazón y liberal siempre, un honor inmenso estrechar las manos de dos de los hombres que han de conducir a España por los caminos de la Justicia, de la libertad y de la ley al triunfo de la única verdad: del gobierno del pueblo por el pueblo.

EL PRESIDENTE

Y para nosotros, constituidos en gobierno provisional de la República, en actuación de comité revolucionario, es más honor el contar entre los nuestros a un soldado de tan firmes arraigos republicanos y tal esotismo ante el sacrificio por la libertad y por la patria.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Estamos prontos a escuchar de sus labios la situación actual de Jaca.

EL PRESIDENTE

Alguien nos dijo, pero Marsá lo desmintió rotundamente, que usted quería hacer un movimiento aislado, contando con las fuerzas de la guarnición y con el pueblo de Jaca, dispuesto a todo por implantar rápidamente la República en España.

FERMÍN GALÁN

Esto no es cierto. Yo no soy más que un soldado de la República, dispuesto a obedecer ciegamente las órdenes de los elementos directores del movimiento que se prepara.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Siendo así podremos entendernos prontamente.

FERMÍN GALÁN

Pues venga el plan preconcebido por el comité para observarlo con toda fidelidad, pero con pleno conocimiento de causa.

EL PRESIDENTE

El día que señalemos llegarán a Jaca cierto número de paisanos que además de estar dispuestos a marchar con el fusil al hombro y a batirse si fuere necesario, podrán desempeñar una serie de oficios civiles que requerirá, sin duda, el gobierno delegado revolucionario. Mientras estos hombres no acudan a Jaca llevando la representación del gabinete provisional de la República usted esperará. Contendrá a los bravos servidores de nuestro ideal y les hará notar que un pronunciamiento aislado podría dar al traste con el triunfo seguro que vemos en lontananza.

FERMÍN GALÁN

A ello me comprometo, siempre que las dilaciones por causas políticas no pongan en peligro de ser desbaratado por el plan general del comité el plan revolucionario dado por nosotros en Jaca. Cuento con algo más de lo que significa la guarnición y el pueblo de Jaca, y sería una lástima que fracasara la intentona en Huesca, Lérida y Zaragoza, por querer dilatar el golpe más de lo debido. España necesita salir cuanto antes de este régimen de opresión, de dictaduras indignas, de absolutismo y de desafueros, y un día que retardemos el triunfo de la ley, de la justicia y del derecho será un borrón que caiga sobre nuestras conciencias de hombres liberales y republicanos. Por España, por mi patria y por la República daré hasta la última gota de mi sangre. Verla libre de la tiranía del Rey perjuro que violó la Constitución y los sa-

grados, derechos que el pueblo conquistó con su sagrada sangre es el único anhelo de mi alma de español honrado y digno.

EL PRESIDENTE

Por la patria y por la República todo, querido Galán. Por ello estamos dispuestos a actuar con paso firme hasta conseguir la destrucción de una monarquía que no respetó ni la conciencia, ni el honor de sus más fieles servidores. Alguien podría tacharme de advenedizo al campo republicano y de despechado por la actitud del Borbón. Pero cuando un rey que se titula católico pasa por encima del juramento hecho ante los santos evangelios, los monárquicos que son verdaderos cristianos y sienten sobre su corazón el peso de un juramento hecho ante el Crucificado han de apartarse, por convicción, del perjurio que si no supo santificar a su Dios, menos podrá honrar a la nación que le soporta y le paga. República y religión pudieron ir siempre juntas en la historia de los pueblos. Abjuración, crimen de perjurio, no puede jamás ser amparado por la Iglesia, por muy monárquico que sea el que comete el sacrificio de burlar los sagrados libros y los altares santos. Soy, pues, republicano por convicción. Porque creo que ningún católico puede ser monárquico ni vasallo de un perjurio. Sepamos ahora cuál es el plan de usted en Aragón.

FERMÍN GALÁN

Levantada Jaca y proclamada en ella la República, mis tropas avanzarían sobre Huesca con toda rapidez, se tomaría y se caería indistintamente sobre Zaragoza o sobre Lérida, según el estado de la región, el entusiasmo que despertase el levantamiento y el espíritu combativo que demostraran las fuerzas revolucionarias. Contamos con el apoyo de gran parte de aquellas guarniciones y los obreros de Zaragoza nos han prometido la huelga general para facilitar el pronunciamiento. Con estos elementos el triunfo de Aragón es seguro.

EL PRESIDENTE

Pues entonces estamos de acuerdo. Un poco de

calma. Una calma de ocho días, de diez a lo sumo, y a la revolución. Recibirá usted a nuestro delegado con los hombres que le hemos dicho y por la noche iniciará el movimiento.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

¿Entendidos? ¿No se adelantará usted?

FERMÍN GALÁN

No si ustedes no se retrasan. Por España lo hago.

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN

Por la República y por la patria interesa a todos ir de acuerdo.

FERMÍN GALÁN

Pues a este acuerdo me someto como un soldado del nuevo régimen. Ustedes son el cerebro. Yo el brazo. Unidos somos la fuerza legal que en España queda. Para implantarla, para hacer que triunfe la justicia, que es la ley, y la libertad, que es el derecho, estoy pronto a sacrificar cuanto amé en el mundo. ¡Viva España! ¡Viva la República!

LOS DOS

¡Viva!

Se estrechan las manos fuertemente y cae el

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

Trastienda de una relojería en Jaca. Puerta al foro y un lateral. En el centro de la escena mesa de comedor, varias sillas. Sobre la mesa recado de escribir. Son las primeras horas de la mañana del 12 al 13 de Diciembre de 1930. Al levantarse el telón aparece la escena sola. Se oyen unos aldabozanos y sale por la puerta lateral CONSUELO.

CONSUELO

¡Ya va! ¡Ya va! Quisiera yo saber quién demonio llama a estas horas de la madrugada. (*Vuelve a sonar un aldabonazo.*) ¡Que ya va, maldecto. (*Abre la puerta del foro.*)

Aparece Juan, el asistente del capitán Galán.

JUAN

¿No está su marido?

CONSUELO

¡Claro que está, dimonio! Está en la cama entoavía.

JUAN

Pues que se levante en seguida, que mi amo el capitán Galán lo necesita para que haga unos pregones.

CONSUELO

¿Mi marío pregones? Chiquio, tú estás loco. Un relojero pué apanar relojes, pero no creo que entienda de trompetas.

JUAN

Tampoco entiendo yo de revoluciones y ¡hay que ver la madrugada que me estoy llevando!

CONSUELO

¿De revoluciones? ¿Pues qué ha pasao?

JUAN

Pues que mi amo se ha sublevado con toda la guarnición de Jaca y va a proclamar la República.

CONSUELO

¡El dimonio es don Fermín!

JUAN

Bueno, menos comentarios y dile a tu marido que se presente en seguida en el Ayuntamiento.

CONSUELO

¡Voy, hombre, voy! Dile al capitán Galán que al momento se presentará.

JUAN

Pues hasta luego. (*Mutis por el foro.*)

CONSUELO

(*Llamando a la puerta lateral.*) ¡Oye tú, chiquio! Sí. Que salgas.

EL RELOJERO

(*Saliendo.*) ¿Qué te pasa, mujer?

CONSUELO

Que hay un recaó del capitán Galán para que te vayas en seguía al Ayuntamiento, porque se ha proclamao la República.

EL RELOJERO

¡Por fin! ¡Ya era hora! ¡Sí que le costó de decirse!...

CONSUELO

No creo que hubiera tanta falta de jaleos en Jaca...

EL RELOJERO

Calla, indina. ¡Qué sabes tú de estas cosas! La República es la única salvación de España y cuanto más, pronto se instaure más pronto la salvaremos.

CONSUELO

Vosotros sabréis... Pero a mí me parece que estos jaleos de sublevaciones con militares por el medio, no mos han de traer na bueno.

EL RELOJERO

Tú te callas y te metes en la cocina a preparar la comida que puedas, porque a lo mejor las tropas necesitan también del vecindario.

CONSUELO

¿Tú ves cómo ya empezamos? Toa la vida vendiendo relojes pa poder ahorrar unas pesetas y que se las coman en un día los soldaos maldecíos.

EL RELOJERO

Los soldados de la República, Consuelo.

CONSUELO

De la República o del rey, pero se podían quear a comer en el cuartel.

EL RELOJERO

En mi casa se hace lo que yo mando. Por la República y para la República he vivido siempre, y cuanto haya en mi casa para defenderla y lograrla ha de ser.

CONSUELO

Esto ya lo sé yo de sobra. Pero que te quedas sin relojes de este hecho, eso, es viejo.

EL RELOJERO

Pues ya me dará un empleo, para vivir, el Ayun-

tamiento republicano.

CONSUELO

Si es así, pues hacer lo que quieras. Pué que con un empleo pudiéramos vivir más desahogados. (*Mu-tis derecha.*)

Por el foro entra el médico Solá

SOLÁ

¡Ciudadano, salud y República!

EL RELOJERO

¡Por fin! ¿Se proclamó ya en Jaca?

SOLÁ

Oficialmente todavía no. Es muy temprano y las tropas de Galán no acabaron todavía de tomar militarmente la plaza.

¿Pero cómo ha sido la sublevación? Cuenta.

EL RELOJERO

SOLÁ

Verás: Anoche llegó a Jaca un delegado del comité revolucionario, al que acompañaba Marsá, con la misión de entrevistarse con Galán para que retrasara el movimiento cuarenta y ocho horas. Hablaron antes con García Hernández, Manzanares y Muñiz, y al saber que el comité revolucionario pedía un aplazamiento para ir todos al unísono y evitar que el gobierno Berenguer pudiera darse cuenta de lo que se tramaba y fracasara la sublevación, todos se mostraron partidarios del aplazamiento. Marchó García Hernández a buscar a Galán, que no estaba presente en la reunión, y Marsá expuso su plan detalladamente, tratando de convencer a Fermín del perjuicio que traería a la causa republicana aquel adelanto innecesario.

EL RELOJERO

¿Y qué contestó el capitán Galán?

SOLÁ

Galán oía hablar a Marsá con cierta ironía y algunas veces con evidentes muestras de molestia. Cuando terminó, Fermín, volviéndose a García Hernández le dijo: «¿Y esto era lo tan interesante que

me habías anunciado?» Entonces Galán expuso a su vez su plan. Ellos se sublevaban con las fuerzas de Jaca porque estaban convencidos de que los republicanos españoles no querían ir a un movimiento revolucionario. La sublevación, según Galán, no se podía retrasar porque el día 15 empezaban a darse permisos a la oficialidad y esto podía restar magníficos elementos a la República. En la madrugada pasada llegarían de Madrid los grupos de peisanos a los que se esperaba, y todo estaba hecho. Sólo faltaba ir a los cuarteles y levantar a los soldados.

EL RELOJERO

¿Y qué contestó Marsá?

SOLÁ

Dijo a Galán: «Si ustedes aplazan hasta la noche del domingo al lunes la sublevación, yo ofrezco y aseguro para esa fecha el pronunciamiento de nuestra guarnición, a la que se unirán gran número de elementos revolucionarios con que ustedes no cuentan. Y crea que el conflicto para la dictadura de Berenguer será mucho más grave.» Se puso a discutir la proposición de Marsá y fueron hablando todos, acordándose el aplazamiento con el voto en contra de Galán y un paisano que había llegado de Madrid.

EL RELOJERO

¿Cómo, pues, se ha hecho el movimiento esta noche pasada?

SOLÁ

Porque... Verás:

Aparece por el foro el capitán Sediles.

SEDILES

¡Salud y República, ciudadanos!

EL RELOJERO

Hola, capitán Sediles. Ya hemos dado el golpecito...

SEDILES

Y que ha salido maravillosamente...

EL RELOJERO

Eso me estaba contando el médico.

SOLÁ

Iba a decirle por qué, después de estar acordado el aplazamiento, nos hemos sublevado la noche pasada.

SEDILES

Porque Galán tenía el firme propósito de que así fuera y las noticias que llevaron Gallo y Salinas lo decidieron. Cuando la reunión de oficiales y paisanos con Marsá y el delegado del comité había acordado el aplazamiento, entraron esos dos capitanes y Salinas abrazó alegremente a Fermín diciéndole: «¿Qué? ¿Estáis preparados para el golpecito?» Galán contestó que hacía unos instantes se había decidido el aplazamiento y Salinas, contrariado por la noticia, respondió firmemente: «Nosotros en Zaragoza hemos quedado de acuerdo con los elementos obreros para ir a la huelga general hoy; además hemos avisado la sublevación a Madrid, Valencia y Sevilla. Para algunos sitios han salido emisarios con la noticia. No podemos retroceder un paso.»

EL RELOJERO

Y el capitán Galán se decidió entonces, ¿verdad?

SEDILES

Fermín se volvió hacia Marsá y el delegado del comité y les dijo: «Ya ven ustedes, queridos compañeros, que el aplazamiento no cabe. La sublevación está definitivamente decidida. Marchen ustedes y procuren hacer cuanto puedan.»

EL RELOJERO

¿Qué gran general para el ejército republicano será este Galán!

SOLÁ

Y diga usted, Sediles, ¿cuál ha sido el primer cuartel que se ha sublevado?

SEDILES

El de la Palma. A las dos y media de la madrugada llegué al cuartel del batallón de la Palma, hice tocar a Generala y una vez formado el batallón les dije: «¡Muchachos! En España se acaba de proclamar la República y el pueblo se ha lanzado a la calle. Yo espero que vosotros, como hijos del pueblo que

sois, sabréis salir también a la calle para defender a nuestros hermanos.» Los soldados contestaron con un «¡Viva la República!» lleno de entusiasmo y fervor y salieron hacia el cuartel del regimiento de Galicia, que ya estaba sublevado también.

EL RELOJERO

¡Ha sido grande! ¡Grande! ¡Así se hacen las cosas! Si en cada población de España hay un Fermín Galán para la República, nuestro triunfo será enorme!

SEDILES

Lo peor ha sido para mí, que esta madrugada he tenido que detener en la ciudadela al general gobernador de la plaza, al coronel del regimiento de Galicia, al teniente coronel del batallón de la Palma y a todos los jefes. ¡Por cierto que algunos me han puesto de vuelta y media! Ha sido bien desagradable tener que utilizar la fuerza para reducirles. Estos viejos militares que eno tienen ideal ninguno, pero que se dicen monárquicos para que no les molesten en su carrera, son verdaderamente odiosos. Si Fermín Galán en vez de llevar la rebeldía y el sentimiento de la República tan arraigado en su pecho hubiera sido un lacayo del Borbón, a estas horas sería general de brigada y estaría cargado de condecoraciones.

SOLÁ

El rey, cuando necesita a los hombres los eleva, y cuando ya no le hacen falta sus servicios los deja caer desde la altura para destrozarlos. La dictadura de Primo de Rivera duró siete años porque durante ese tiempo la corona estuvo segura con el absolutismo, y poco importaba que el pueblo viviera sin ley y Primo de Rivera destroza a su antojo caudales, vidas y honras. Era el dueño del señor, porque le guardaba su corona y sus derechos divinos.

SEDILES

Pero cuando peligraron esos, cuando vió el Borbón que un día más de dictadura podía dar al traste con el trono de España y con los fabulosos negocios que en todos los monopolios tenía el nuevo Fernan-

do VII, para no perder los millones que descaradamente cobraba y mantener a todo trance sus prerrogativas, lanzó a Primo de Rivera del poder dictatorial y lo echó a la calle como a una criada cualquiera, negándose a recibirlo cuando ya la crisis estaba planteada. Fué una borbonada más, que dice bien claro el carácter duro, egoísta e inhumano de esa raza española que ha venido padeciendo España desde que por su desgracia pisó suelo español Felipe V, el primero de esta dinastía infame que nos oprime.

EL RELOJERO

¡Bien, Sediles, bien! Veo que es usted un digno compañero de Galán.

Entran por el foro Galán y García Hernández.

FERMÍN GALÁN

¡Quién habla de Galán en casa del relojero más republicano de España?

EL RELOJERO

Un admirador ferviente de los héroes de la República.

FERMÍN GALÁN

Un admirador ferviente, a quien he venido a buscar yo mismo, porque no hizo caso de mi llamamiento.

EL RELOJERO

No, mi capitán. Eso no es cierto. El entusiasmo y la alegría de ver proclamaba la República en Jaca me hicieron quedarme para oír de labios de estos señores todo lo que pasó entre los militares durante la noche. Pero ya iba hacia el Ayuntamiento para ponerme a sus órdenes.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Todo va muy bien. La unanimidad ha sido perfecta y no hubo un comprometido que se volviera atrás en el momento de tomar las armas para defender a la República. Yo creí que anoche, cuando por encima del acuerdo tomado hubo que obedecer a Fermín, porque todo estaba hecho y no podía volverse atrás, alguien desertaría de su puesto. Pero no. La

oficialidad de Jaca ha dado una prueba de entereza y de amor a la República que eternamente quedará grabada en la historia.

FERMÍN GALÁN

Mira, Angel, ahora no es ocasión de florecernos nosotros mismos. Hemos cumplido con nuestro deber de españoles y de republicanos. Me elegisteis jefe y os juré fidelidad eterna. La cosa está hecha y tengo la seguridad de que triunfaremos. Dentro de unas horas saldremos para Huesca. Si el delegado del comité no quiere venir con nosotros, que se quede; si el comité nacional revolucionario no se hace responsable del movimiento, nos da lo mismo... Ahora lo que se necesita es actuar. Cuando llegue la hora de cubrir cargos públicos ya contaremos con ellos.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Yo creo que el Presidente no es hombre capaz de abandonarnos a nuestras propias fuerzas y no dar la cara en un movimiento que gracias a él y a su prestigio político ha podido llevarse a cabo.

FERMÍN GALÁN

¡Triunfaremos, compañeros, triunfaremos! Huesca responderá, Zaragoza declarará la huelga general hoy mismo; ya debe estar declarada, y luego ya veréis las cosas que suceden en España. El pueblo, oprimido durante siete años de dictaduras indignas, en las que se burló la ley, se escarneció la justicia, se pisoteó el derecho y se violaron hasta los hogares honrados de los hombres dignos que llevaban en su corazón la llama inextinguible de la sagrada libertad, ha de alzarse con todas las fuerzas de su corazón contra los tiranos que lo destruyeron hasta hacerlo perecer hambriento y perseguido, y ha de recibir a la gloriosa enseña tricolor de la República española, con el mismo entusiasmo que Francia recibió a la Diosa Razón alzada como símbolo de justicia sobre la cabeza del tirano Luis XVI.

SEDILES

¡Bravo Fermín! Eres un caudillo. Tu palabra fogosa y tu brío de hombre fuerte nos ha de llevar al

triunfo. En ti confiamos y te obedeceremos ciegamente.

FERMÍN GALÁN

Aquí traigo un bando sencillo, conciso, claro. Un manifiesto que se parecza al dado el 13 de Septiembre del 23 en Barcelona. Sólo que aquél fué el primer paso de la opresión, el oprobio y la vergüenza de España, y este será el clarín libertador de un pueblo oprimido que se alza para defender la justicia y el derecho que le pertenece contra todas las tiranías y todos los absolutismos. (*Leyendo en voz alta.*) «Como delegado del comité revolucionario nacional, a todos los habitantes de esta ciudad y demarcación, hago saber: Artículo único. Todo aquel que se oponga de palabra o por escrito, que conspire o haga armas contra la República naciente, será fusilado sin formación de causa. Dado en Jaca a 12 de Diciembre de 1930.

Fermín Galán.»

EL RELOJERO

¡Viva el general del ejército republicano!

SEÑALES Y SOLÁ

¡Viva, viva!

FERMÍN GALÁN

Los entusiasmos para la República naciente. No para mí, que no soy más que un soldado a su servicio.

Por el foro entra Juan.

JUAN

¡Mi capitán, mi capitán! Los carabineros no han querido rendirse. Han hecho frente al ejército y han disparado sobre las tropas.

FERMÍN GALÁN

¿Y se ha hecho fuego contra ellos?

JUAN

Hubo que repeler la agresión.

FERMÍN GALÁN

¿Pero cómo ha sido eso?

JUAN

Unos soldados y varios paisanos, al mando del

alférez Gisbert, les han pedido las armas a los carabineros y éstos no han querido entregarlas. Han insistido los nuestros y han forcejado hasta que los carabineros dispararon hiriendo a un paisano y un soldado. La tropa ha hecho fuego y han resultado muertos dos carabineros.

FERMÍN GALÁN

¡Maldición! Es el primer incidente desagradable que surge en la República. Yo no quería sangre. ¡No la quiero! El derecho y la justicia no deben necesitar causar víctimas para triunfar. Vamos a la calle Mayor, relojero. Veremos qué ha pasado y luego iremos al Ayuntamiento para hacer la proclamación oficial de la República. Hasta luego, señores. Vamos, Señales. (*Mutis foro seguido del relojero y de Juan.*)

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡Ha sido una lástima! Debíamos haber tratado de convencerles de nuevo. Este incidente podría provocar una serie de combates parciales por las calles de Jaca, que mancharían a la República.

SOLÁ

Hay que procurar por todos los medios que nada pase.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Fermín lo procurará. Es hombre de grandes dotes diplomáticas, y sin duda alguna llegará a un acuerdo con los carabineros.

SOLÁ

Dicen que la guardia civil tampoco está con el movimiento.

GARCÍA HERNÁNDEZ

La guardia civil es un elemento neutro en estos asuntos y supongo que ni se mezclará ni tomará actitud hostil alguna. Sobre todo confiemos en Galán, seguros de que él lo resolverá todo. La República tiene en Fermín uno de sus grandes valores positivos.

SOLÁ

Es indudable. Lleva en el corazón el sentimiento republicano. ¿Recuerda usted que en la fiesta de la infantería contestó al «viva el rey» dado por el gene-

ral diciendo «¡Viva España!, ¡Viva España! y ¡Viva España!»?

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡Su arresto le valió! Sabía el general que se las entendía con un revolucionario peligroso y lo arrestó por la supuesta negativa a contestar «viva el rey» que en los vivas de Galán estaba envuelta.

SOLÁ

Fermín no podía contestar al «viva el rey» más que con un «¡Viva la República!» y esto lo hubiera llevado a un fusilamiento fulminante.

Sale Galán por el foro.

FERMÍN GALÁN

¿Sabéis? Hemos llegado a un pacto con la guardia civil. Se ha comprometido a permanecer neutral y no salir de la casa-cuartel.

GARCÍA HERNÁNDEZ

¿Se lo decía yo a usted, Solá? La guardia civil no puede, ni debe hacer otra cosa cuando el pueblo marca el rumbo de su destino. En cuanto se reciba la noticia oficial de la proclamación de la República en España, la benemérita se pondrá al servicio de la causa republicana.

SOLÁ

Son pueblo y al pueblo han de servir con mayor lealtad que a un soberano que no tuvo que hacer en este mundo más que nacer rey para esclavizar a una nación entera.

FERMÍN GALÁN

He dado órdenes para que se proclame la República en Jaca oficialmente y se ha posesionado del Ayuntamiento la Junta provisional de la República; además en la fachada de la casa consistorial se ha fijado un letrero que dice: «Pena de muerte al ladrón» y estoy dispuesto a cumplirlo, sea quien sea y pase lo que pase. Ya véis que yo no soy católico, pero quiero que los míos respeten las propiedades, las iglesias y los conventos y se guarde el mayor respeto a la autoridad eclesiástica del obispo de Jaca.

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡Así se hace, Fermín! Yo soy católico, y en nombre de mi religión y de mis sentimientos republicanos te doy las gracias. Demostrar cordura y transigencia es practicar la verdadera libertad y el verdadero sentimiento democrático.

Suena dentro un toque de clarín.

SOLÁ

¿Qué es eso?

FERMÍN GALÁN

Seguramente el bando de la proclamación de la República.

SOLÁ

Oigámoslo.

Se oye dentro la voz del Relojero, que dice:

EL RELOJERO

Ciudadanos de Jaca: La hora de la libertad y de la justicia ha sonado. El pueblo español, escarnecido y vilipendiado durante siete años de dictadura indigna y opresora, ha roto las cadenas que lo ataban a una esclavitud inadmisibile y ha hecho valer sus derechos. En nombre del gobierno provisional revolucionario queda en la ciudad de Jaca proclamada la República. Ciudadanos de Jaca: ¡Viva la República española!

VARIAS VOCES

¡Viva!

Aplausos y enorme entusiasmo dentro. Se ve pasar una manifestación por el foro.

FERMÍN GALÁN

¡Camaradas de la República! ¡Ciudadanos españoles! Necesito de todos vuestros entusiasmos en esta hora difícil para el nuevo régimen que acaba de ser proclamado. Vamos a marchar sobre Huesca, donde nos espera la guarnición comprometida en este movimiento y todos juntos entenderemos el camino de Zaragoza, donde nuestros hermanos los obreros se baten sin duda en la calle a estas horas para favorecer el triunfo de la ansiada República y de la anhelada libertad. Angel, Solá: triunfaremos en España como

hemos triunfado en Jaca. Por la patria y por su salvación: ¡Viva la República española!

LOS DOS

¡Viva, viva!

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡Vamos a Huesca, Fernán!

FERMÍN GALÁN

¡Vamos a proclamar la República en toda España!

Saca una bandera republicana y la hace ondear.
Suena dentro «La Marsellesa». Todos saludan y dan vivas.

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

En pleno campo en las proximidades de Ayerbe se ha emplazado el campamento revolucionario de retaguardia; es el que aparece en escena. Solá y el Relojero dialogan al levantarse el telón. Los dos llevan fusiles y cartucheras.

¿Pero todavía no se tienen noticias?

SOLÁ

EL RELOJERO

Ninguna. Desde que salimos de Ayerbe y avanzaron a Huesca, no sabemos qué ha pasado. ¡Sería horrible que hubieran tenido alguna sorpresa!

SOLÁ

No lo creo. Todo parecía ir bien y con los camiones que aquí se les han dado podrán llegar pronto a Huesca. Veintidós kilómetros se andan en unos minutos.

EL RELOJERO

Pero yo temo que la sorpresa pueda ser antes de que lleguen a la capital. Ya ve usted el retraso con que hemos llegado a Ayerbe. Debimos entrar aquí a las

cinco de la tarde y hemos entrado completamente de noche.

SOLÁ

Llevamos demasiada impedimenta y se avanzó muy despacio por temor a una sorpresa. El gobierno ha tenido tiempo de enterarse y mandar fuerzas que se opongan a nuestros planes.

EL RELOJERO

Pero no las encontrará; están comprometidos en el movimiento todas las tropas de Huesca y mandar regimientos desde Zaragoza es un absurdo.

SOLÁ

¡Dios le oiga a usted! Ese Berenguer tiene bien probado que no le amedrentan los muertos que pesan sobre su cabeza, y no tendría inconveniente ninguno en ametrallarnos, después de haber cargado con la responsabilidad de la catástrofe de Annual y Monte Arruit.

EL RELOJERO

Estoy intranquilo..., estoy intranquilo...

SOLÁ

Espere usted; parece que por allí se ve llegar a un soldado. En efecto. Es Juan, el asistente del caudillo.

Sale Juan por la derecha.

JUAN

Noticias... Noticias...

SOLÁ

¿Malas?

JUAN

¡Malas, puño! Esto se enreda. El general gobernador ha venido a buscar a los sublevados y la cosa se ha puesto fea.

EL RELOJERO

Pero revienta de una vez, hombre. ¿Que ha pasado?

JUAN

Don Manuel de las Heras ha llegado hasta el grupo de vanguardia y ha dicho al alférez Gisbert: «¿Qué es esto? ¿A dónde vais así, locos?» Y el alférez le ha

contestado: «¿Y a usted qué?» El general, al oír a Gisbert, ha gritado: «Obedezca usted a su general.» Gisbert replicó en tono agrio: «Yo no tengo más jefe que el capitán que manda la columna sublevada.» Entonces la guardia civil que rodeaba a don Manuel de las Heras ha disparado sobre nuestras tropas, que han hecho una descarga cerrada, matando a un guardia civil, hiriendo al capitán gravemente y al general las Heras en un brazo.

SOLÁ

¡Malo!... ¡Malo!... ¡Malo!... Esto se pone feo. Ese hombre volverá a Huesca y traerá fuerzas para intentar rechazarnos.

EL RELOJERO

¡Y no nos rechazarán! Llevamos en el espíritu la figura de la Libertad y somos invencibles.

SOLÁ

Así sea. Pero yo le he oído decir a un militar que una sección de ametralladoras colocadas en un flanco de nuestra columna podría causarnos innumerables bajas.

JUAN

Pero esto no es fácil. Yo no entiendo mucho de tácticas militares, porque no hice en mi vida más que limpiarle las botas y cepillarle el traje a mi señorito, pero desplegados en abanico como van los nuestros por fuera de la carretera, no creo posible esa sorpresa.

SOLÁ

Tú eres un majadero.

JUAN

Bueno, sí, señor. Pero el espectáculo de los tiritos maldita la gracia que me ha hecho.

EL RELOJERO

¿Tan cobarde eres?

JUAN

Cobarde, no. Pero como no habíamos tropezado con ningún inconveniente hasta ahora, me pareció que se iba a hacer todo sin disparar un tiro.

EL RELOJERO

Eso era imposible. Se ha dado demasiado tiempo

al Borbón para que tome sus medidas y no le arranquemos del salón del trono con tanta facilidad.

SOLÁ

Y teniendo en el poder a su incondicional don Dámaso menos todavía.

JUAN

Lo que yo no me explico es por qué decía mi amo que la guarnición de Huesca estaba comprometida y ahora nos sale el general con que hay que rendirse, porque la República no está proclamada en ninguna parte de España.

SOLÁ

Se adelantó Galán cuarenta y ocho horas y milagro será no le cueste cara su hazaña.

EL RELOJERO

¿Pero qué ha hecho el general las Heras?

JUAN

Huir como un cobarde a través del río. Se le dejó escapar por orden del capitán Galán sin disparar sobre él.

EL RELOJERO

¡Así se hace! Los hombres de la democracia y de la República no pueden ser traidores, ni asesinos. Haber disparado sobre él cuando huía hubiera sido una traición cobarde, inadmisible en un caudillo republicano.

JUAN

Pues es posible que esta caballería de mi amo nos cueste la pelleja a muchos.

Por la derecha entra Sediles con dos soldados. Lo llevan prisionero.

SEDILES

¡Esto se acabó, muchachos! En las inmediaciones de Huesca ha surgido la derrota. ¡Nos esperaban hasta con artillería y nos han cazado de mala manera! Galán ordenó alto el fuego varias veces, porque no quería que españoles con españoles, hermanos con hermanos, se mataran, y esto ha sido peor. Nos acercamos a parlamentar García Hernández, Luis Salinas, Muñiz, Fer-

nández, Gisbert y yo, y a todos se nos hizo prisioneros sin respetar la bandera blanca ni nuestro carácter de parlamentarios. Ha sido una traición cobarde, propia únicamente de quienes se titulan leales porque sirven a un rey despótico, cruel y sanguinario, que no ha dudado en sacrificar millares de jóvenes en Africa para defender sus negocios, y que ahora nos hubiera barrido a todos con las ametralladoras si en sus manos hubiera estado el mandar las fuerzas que han venido a combatirnos.

EL RELOJERO

¿Y el capitán Galán?

SEDILES

Se dice que ha huido. García Hernández y los demás hemos caído prisioneros.

SOLÁ

¡Maldito retrato! Si esas horas que hemos perdido por las malas condiciones del viaje y por habernos encontrado con la vía cortada en Anzánigo, hubiéramos podido ganarlas, Huesca hubiera sido nuestra por sorpresa.

SEDILES

Las lamentaciones en estos momentos deprimen el espíritu y ahora más que nunca necesitamos pensar en la República y en España. En esta pobre España, cuyos destinos están encadenados fieramente a una dinastía de réprobos y perjuros, que titulándose católicos, pisotean la religión en sus evangelios, la justicia en sus códigos, y el derecho en las leyes, con tal de conservar su trono y su corona, para oprobio de la patria que lo resiste ante el mundo entero.

EL RELOJERO

No cejaremos, Sediles. El fracaso de hoy para los republicanos de corazón, para los que sentimos hambre y sed de justicia y ansias de libertad, es una lección dura y cruel pero que nos enseñará a buscar en el camino del derecho lo que no pudimos conseguir por el de la fuerza.

SOLÁ

La República ha de triunfar en España porque está

en el ánimo de todos los españoles que se sienten dignos de llevar el nombre de ciudadanos.

EL RELOJERO

Así será. La semilla está echada y pronto recogeremos el fruto.

SEDILES

¡Y tan echada! Nuestro sistema de ir armando a los pueblos conforme íbamos pasando por ellos, es bueno, tan bueno, que a pesar de nuestro fracaso, el gobierno de esos monárquicos que anteponen a la patria la conveniencia de un Rey, se encontrará con que hasta las aldeas más insignificantes podrán oponer una terrible resistencia a sus fuerzas. Esto es muy importante para el triunfo definitivo de lo que hoy ha sido el pronunciamiento de Jaca.

SOLÁ

Galán no debe presentarse, si ha logrado ganar la frontera.

SEDILES

No debe presentarse porque a todos nos huele la cabeza a pólvora, pero conozco bien a Fermín y estoy seguro de que en cuanto logre reponer un poco su espíritu, se entregará a las fuerzas de Berenguer para que hagan de él lo que quieran.

EL RELOJERO

Si tal hiciera, la república perdería con él a uno de sus más grandes hombres.

SEDILES

Pero Galán es militar, y sabe, que cuando los jefes llevan su ejército a una derrota, deben sucumbir con él, o entregar su sangre para que sea inmolada en holocausto de las víctimas que causara por su culpa. En buena doctrina militar, esto es lo caballeroso, lo digno para un hombre de honor.

SOLÁ

Fermín debe pensar que antes que militar, es republicano.

SEDILES

Después del desastre, ha de ser antes militar. Nuestras tropas, por orden de él han huido por distintos

caminos. Los que no cayeron heridos o muertos, cayeron prisioneros y los que no, se internaron en las provincias de Huesca y de Lérida.

EL RELOJERO

Es posible que si el avance se hubiera verificado por la carretera de Lérida, nuestras tropas hubieran llegado a la capital y el movimiento hubiese triunfado.

SEÑALES

Pero nuestro objetivo era Huesca. Contábamos con su guarnición y a establecer contacto con ella debíamos avanzar.

SOLÁ

¡Qué lástima de esfuerzo! ¡Todo se ha perdido!

SEÑALES

Pero no perdamos el espíritu. Si nosotros sucumbimos, otros héroes tendrán la república, que lograrán su glorioso triunfo.

SOLÁ

Pero la batalla...

SEÑALES

Casi no la hubo. Cuando creíamos que se iba a organizar el combate, Galán conferenció unos minutos con Gallo y ordenó después con toda la fuerza de sus pulmones un alto el fuego, que ahogó la fusilería. Los soldados seguían disparando, porque era más fácil hacer fuego que aguantar el del enemigo con el fusil entre las manos. La voz de Galán volvió a sonar más fuerte; más llena de autoridad: ¡Alto el fuego! y se suspendió el tiroteo por nuestra parte. Pero el enemigo siguió tirando. Entonces Galán heroicamente gritó a las fuerzas monárquicas que pretendían asesinarlos en nuestra inacción: ¡Hermanos no tireis! El grito salió ahogado de todas nuestras gargantas, pero los leales al culpable de Annual y a su protector el Borbón infame, siguen disparando a mansalva y ahora el cañoneo amenaza con destruir todos nuestros ejércitos y derrumbar para siempre el santuario de Cillas. Por fin, nuestras banderas blancas, hacen cesar la lucha fratricida, y nos acercamos a parlamentar. Lo demás ya lo saben ustedes. Cobardemente el general que manda las tropas del ál-

timo Borbón reinante, nos traiciona y nos hace prisioneros. La cobardía ha triunfado una vez más del brazo de la traición y del absolutismo, contra la lealtad, la justicia y el derecho que representábamos nosotros, los hombres libres de la república y de la democracia, dispuestos a dar nuestra sangre por la salvación de nuestra patria, de nuestra España, envilecida por el yugo del opresor.

EL RELOJERO

Pues a pesar de todo, ¡viva la república, hermanos!
TODOS

¡Viva, viva!

JUAN

Silencio por Dios, aquí llega el general vencedor con García Hernández.

SEÑALES

Otro prisionero de los que como yo será fusilado.

Entran en escena por la derecha García Hernández, un General y varios soldados.

EL GENERAL

Aquí están los otros prisioneros. Capitán Sediles, paisanos, en nombre del poder constituido, os intimo a que declaréis la verdad en el juicio sumarisimo que se ha de fallar contra los jefes de este movimiento revolucionario.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Por la República, juro decir verdad. Nunca por un Rey perjuro en quien no puedo creer, ni como español, ni como católico.

EL GENERAL

Silencio. Esos insultos a la sagrada persona de Su Majestad agravarán su pena capitán García. El Rey es inviolable.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Inviolable era la Constitución española que esa Majestad católica había jurado ante las Cortes, representantes soberanas de la voluntad del pueblo, y él la violó impudicamente, derogándola por su capricho y su voluntad. Quien viola, pues, atropella atropella y pisotea

una legislación y una voluntad que el pueblo ganó para él, amasándola con la sangre de sus venas, no se puede llamar inviolable, sino perjuro y traidor, por muy divinos que sean los derechos de una realza que se lo otorgó constitucionalmente.

EL GENERAL

¡Basta! Basta de insultos a la majestad soberana del Rey. ¡Por última vez! En nombre del poder constituido, os digo, prisioneros revolucionarios, que yo soy aquí la suprema autoridad. El único jefe. El general a quién debéis respetar y obedecer. Estáis vencidos.

SEDILES

Vencidos sí; pero humillados nunca. Los que han servido a un ideal hasta dar su vida por él, no pueden humillarse nunca. La satisfacción del deber cumplido por la salvación de la patria, es más grande que el mismo triunfo. Ese triunfo vuestro, del que yo como ciudadano español y como militar me avergonzaría, porque ha sido a costa del sacrificio de las vidas de vuestros propios hermanos, en defensa de una causa abominable y abominada por el pueblo entero, que siente en su corazón como nunca, la necesidad de emanciparse del poder tiránico de lo oprime.

EL GENERAL

¡Insensato! ¡Está usted loco, capitán! Están ustedes locos todos. Las ansias de verse al frente de un ejército suyo, y de considerarse caudillos, han perturbado su razón.

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡General de los ejércitos del Rey odiado, fusilados, sí. Sacrificados por la patria, por la libertad y por la república, siempre! ¡Befados, escarnecidos e insultados por un representante del poder fernandino que nos oprime, nunca! Ni soñamos con ser jefes donde no podíamos serlo, ni anidamos en nuestro pecho noble de españoles honrados y dignos, otro sentimiento que el de servir a España, nuestra patria querida, y salvarla de la desolación y el oprobio que hoy sufre, bajo el despótico reinado del Borbón protegido por una die-

tadura vergonzante, mil veces más cruel que la del mismo Primo de Rivera.

EL GENERAL

Ante Dios será usted cuenta de sus actos.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Mi alma no tiembla ante esa justicia. A nadie sacrifiqué, y nada tengo que temer. ¡Hay de los que llevan sobre la suya el crimen horrible de los diez mil muertos de Annual! Si soy fusilado, Cristo, el primer republicano del mundo, el primer sacrificado por un rey, el primer hombre que sintió la necesidad de la democracia y que pronunció sobre su cruz de muerte las sagradas palabras de la república: «Libertad. Igualdad y Fraternidad», ese Cristo ha de recibirme con los brazos abiertos, porque cumplo su doctrina y defiendo su religión, al petender para mi patria el gobierno sagrado de la república.

SOLÁ

Y si han de fusilarlos, si sucumben ustedes bajo el duro peso de un consejo de guerra reunido en nombre de una ley que no existe, nosotros queremos morir con ustedes.

SEDILES

No, hermanos. El militar que se subleva sabe siempre que da su vida al sublevarse y cumple con su obligación al entregarla. Nosotros, ante los fusiles. Vosotros a trabajar siempre: desde el destierro, desde el presidio, desde donde os halléis, porque en fecha bien próxima pueda ondear la sagrada enseña tricolor sobre el escudo de esa odiada dinastía que nos rige, y estos mismos generales que ahora nos condenan por revolucionarios y por indeseables tengan que cuadrarse y subir su mano hasta la gorra, cuando frente a ellos pase ondulante y erguida esa enseña gloriosa de la República española.

EL GENERAL

¡Ilusos! El derecho está siempre al lado de la fuerza y os venceremos siempre.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Pero cuando el pueblo se alce sobre la fuerza, ejer-

ciendo derechos ciudadanos; cuando sin necesidad del ejército sepa arrojar de sus territorios a los hombres que lo escarneáis y le escupís al rostro el alarde de vuestro omnipotencia, temblaréis como unos cobardes y huiréis de España, aterrorizados ante el peso de la justicia y de la razón.

EL GENERAL

¡Basta! ¡Silencio mando! El Consejo sumarísimo os hará callar para siempre.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Pero nuestras últimas palabras serás estas: «¡Viva la República española!»

Por la derecha sale un soldado.

SOLDADO

Mi general: Dice mi coronel que unos hombres de Piscarrues traen prisionero a un capitán, que dijo llamarse Fermín Galán y que se presentó a las autoridades de aquel pueblo, constituyéndose en prisión.

EL GENERAL

Que lo traigan ante mí inmediatamente.

SOLDADO

A la orden de vuecencia, mi general.

Mutis por la derecha.

SEDILES

¿Lo véis? Se ha constituido en prisión. Es militar y sabe a cuánto le obligaba el haber hecho derramar sangre entre sus soldados. ¡Así se portan los hombres de honor!

EL RELOJERO

Pero así pierde la República uno de sus mejores caudillos.

SOLÁ

La presentación de Galán es la desesperanza de los republicanos de Jaca.

EL GENERAL

Las aventuras políticas contra lo constituido suelen costar caras.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Pero cuestan mucho más las orgías desde los altos

poderes, cuando el pueblo tiene hambre. Nosotros nada tenemos y nada perdemos al perder nuestra vida. Las altas esferas, aunque no pierdan la vida lo pierden todo cuando se les arroja a latigazos de su trono, como Cristo echó del templo a los mercaderes. La historia glorificará a los que supieron luchar por la libertad de su patria y marcará con su estigma imborrable el nombre de los que nos tiranizaron.

EL GENERAL

Más vale que os sintáis arrebatados por ese misticismo romántico. Al menos, así, vuestro espíritu no decaerá en los duros momentos que os esperan.

Por la derecha aparece Fermín Galán custodiado por soldados.

FERMÍN GALÁN

Me constituyo en prisión, señor General. He sublevado a la guarnición de Jaca. Democráticamente he sido elegido jefe del movimiento por mis compañeros, pero mía y solamente mía es la culpa de la rebelión.

GARCÍA HERNÁNDEZ

¡No, General! Con él hemos de considerarnos culpables todos, puesto que si a él elegimos jefe fué porque lo consideramos nuestro mayor valor y el hombre mejor dispuesto para asumir la jefatura.

EL GENERAL

Nada han de decirme ustedes. El Estado Mayor sabe demasiado la culpabilidad que alcanza a cada uno y en juicio sumarísimo serán juzgados por haberse atrevido a afrontar la autoridad del General gobernador de la plaza de Huesca, don Manuel de las Heras, ustedes dos y Salinas como capitanes, Manuel Muñiz y Miguel Fernández como tenientes, y el alférez Ernesto Gisbert.

SEDILES

Y yo, General; pido que se me juzgue con mis compañeros.

EL GENERAL

La culpabilidad de usted, gravísima siempre, quizá

le lleve a la pena de muerte, pero por Consejo de Guerra ordinario.

FERMÍN GALÁN

¡Gracias, Salvador! Eres un gran compañero, pero no te dejes llevar por este arrebatado momentáneo, porque ya que García Hernández y yo hemos de sucumbir bajo las balas que desde el palacio real nos dispara el odiado Borbón, queda tú en España para laborar por la patria y por la República. Pronto estoy a comparecer ante el Consejo de Guerra en juicio sumarísimo. Ofrecí mi vida por la República, y por ella la doy con todas las fuerzas de mi corazón. Hombre librepensador, no puedo esperar en un Dios que me acoja en su seno, pero sí es verdad que tenemos un alma, en la inmensidad del vacío velará y protegerá a cuantos os alcéis contra todo lo existente y traigáis a España una era de paz, de tranquilidad y de resurgimiento, que sólo puede encontrar en el camino de la justicia, de la democracia y de la ley, bajo el glorioso manto tricolor de la enseña de la República española. ¡Camaradas en el sacrificio, republicanos de corazón, que habéis dado vuestra sangre por salvar a España en este fracasado movimiento: Fermín Galán, vuestro jefe y vuestro último compañero, al separarnos en este terrible momento, no os recomienda más que una cosa: tesón, entusiasmo por la causa republicana, que su triunfo ha de ser el esplendor de la patria humillada y escarnecida! ¡Camaradas: por la salvación de España. ¡Viva la República española!

Todos dicen «¡Viva!», El General hace un gesto invitando a Galán a seguirle y éste, con García Hernández, sale por la derecha. Sediles abraza emocionado al Refojero y a Solá.

TELON

ACTO SEGUNDO SEGUNDO CUADRO

Estamos en una explanada del camino de Fornillos, junto al sementerio llamado de los Mártires de la Libertad. Son las dos y media de la tarde del día 14 de Diciembre de 1930, fecha del fusilamiento de Galán y García Hernández.

En escena el General y el capitán Vallés.

EL GENERAL

Yo le aseguro a usted, amigo Vallés, que no he conocido hombres de más entereza que esos dos muchachos. Usted los vió. En el Consejo de Guerra su seriedad y su presencia de ánimo fueron admirables y luego en este maldito camino que hemos recorrido hasta llegar aquí ya ha visto usted cómo se han portado.

VALLÉS

Son dos héroes, mi general. De pasta de héroes españoles. De aquellos brillantes infanzones de nuestra pasada historia que no temblaron jamás ni ante la misma muerte. Hombres como Galán y Hernández, en otros siglos, puestos al servicio de una causa justa y con elementos necesarios para el triunfo, hubieran arrollado hasta el mismo ejército de Napoleón.

EL GENERAL

Y a propósito de Napoleón. ¿Recuerda usted la frase del emperador francés hablando de sus guerras? Las batallas se ganan con las piernas — decía el corso — y los sublevados de Jaca han perdido la suya por falta de piernas, es decir, de camiones que marcharan ligeros, sin la sobrecarga de hombres y municiones que llevaba la columna.

VALLÉS

Pero tengo entendido, mi General, que ustedes en Huesca no supieron nada del movimiento hasta las dos de la tarde, y siendo así, los sublevados podían haber utilizado el tren que en tres horas los hubiera llevado a Huesca sin infundir sospechas.

EL GENERAL

Es verdad; parece absurdo que la idea más simple, el detalle más pequeño, en un momento de actuación

decisiva, pueda cambiar los destinos de un pueblo ; pudieron triunfar y no triunfaron por meros detalles y nimios defectos.

VALLÉS

Hay que confesarlo, mal de nuestro grado, mi General : Huesca era su primera meta. Huesca era de los sublevados. Les daba toda clase de posibilidades : dos regimientos más, multitud de paisanos, artillería que no poseían y una zona de influencia que los hubiera hecho dueños de todo el Alto Aragón, parte de Navarra y parte de Cataluña.

EL GENERAL

La ocupación de Huesca por las fuerzas revolucionarias suponía haber cortado la línea férrea de Canfranc y haber utilizado la carretera general de Badajoz para sus servicios como únicos dueños. Además, ello suponía amenazar Zaragoza, Lérida y Navarra al mismo tiempo, contando con un ejército de unos dos mil hombres. En una palabra : hacer la revolución.

VALLÉS

Sí, mi General ; el movimiento tenía todas las posibilidades de triunfo que podía obtener una acción de esta clase, porque en realidad lo único imposible de prever, lo único absurdo ha sido lo sucedido : que una fuerza de camiones tarde diecinueve horas en recorrer ochenta y siete kilómetros cuando cualquier fuerza de caballería lo hubiera recorrido en cuatro.

EL GENERAL

¡Absurdo, mi querido Vallés, absurdo ! ¿Llegaron ya las fuerzas para el fusilamiento ?

VALLÉS

Sí, mi General. Hace unos minutos.

EL GENERAL

Pues habrá que ir formando el cuadro ahí en la explanada.

VALLÉS

¡Qué momentos más tristes !

EL GENERAL

¡Horribles, capitán, horribles ! Luego de todo son dos compañeros que hasta ahora fueron nuestros her-

manos y a quienes no hay más remedio que fusilar.

VALLÉS

Se jugaron la vida por lo que ellos creían la salvación de la patria y por ello son dignos de respeto y de consideración. Los ideales son sagrados siempre y se santifican más cuando se llega hasta el sacrificio por ellos. Mire usted : ahí llegan los condenados a muerte.

Salen Galán, García y un Cura por la izquierda.

VALLÉS

¿No estáis cansados ?

FERMÍN GALÁN

No. Hemos reposado demasiado en estas últimas horas para que nos cause un rato de andar a pie.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Ese maldito camión se estropeó a tiempo y nos ha retrasado la muerte unos minutos.

VALLÉS

¡Bah !... ¡Quién piensa en eso !...

GARCÍA HERNÁNDEZ

Nosotros, que vamos a morir dentro de unos instantes.

FERMÍN GALÁN

General, ¿han formado ya ustedes el cuadro ?

EL GENERAL

Todavía no, amigo Galán. No hay prisa.

FERMÍN GALÁN

Sí. Ya sé. La hora señalada son las tres de la tarde, pero con el retraso del camión respiraremos todavía un cuarto de hora. Una petición, la última, mi General. Deseo mandar el piquete que nos ha de ejecutar.

EL GENERAL

Como militar y como caballero no puedo negarme a complacerle. ¿Tendrá usted ánimos para dar las voces ?

FERMÍN GALÁN

Muerto tranquilo y convencido de que cumplí con mi deber como ciudadano español y mi corazón no ha de flaquear un minuto. Si el movimiento fracasó ahora, quizás porque yo no he sabido conducir como cau-

dillo y llevarlo al triunfo, no tardará mucho tiempo el día en que la nueva aurora de paz, justicia y libertad, alumbré los caminos de España hacia un porvenir dichoso dentro de la República, que tanto he ansiado. No hay ideal político que tenga arraigos en el corazón del pueblo que para santificarse no necesite víctimas. La segunda República española los tiene ya en nosotros. Santificada está y su triunfo es seguro.

EL GENERAL

Veo que es usted un convencido de sus ideas, y a pesar de llevar grabado en mi pecho el ideal monárquico, tengo todos los respetos para los hombres que como ustedes saben morir por la República. Antes que monárquico soy militar, y antes que militar español.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Pues si es usted español, general; si un día la República triunfara en España, como militar sirvala usted con toda lealtad, seguro de que como español hace usted un gran bien a su patria.

EL GENERAL

El militar sabrá cumplir siempre con su deber ante el poder constituido. Por esto hoy, que las instituciones son monárquicas, cumplo mi obligación al velar por el orden, aun cuando mis sentimientos humanos repelen estas situaciones angustiosas de la pena de muerte.

FERMÍN GALÁN

Gracias, general. No vacile usted, puesto que lleva en su corazón la fe monárquica y la satisfacción del deber cumplido. Todos hemos cumplido como buenos. Nosotros sublevándonos contra un poder que consideramos tiránico y que creemos ha de arrastrar a España al desprestigio, la miseria y la desolación. Usted ejecutando la justicia que el Código militar aplica a los rebeldes. En el juego parece que hemos perdido nosotros, pero en realidad es usted y con usted el régimen que representa, los que se han derrumbado al firmar el capitán general de Zaragoza nuestra sentencia de muerte. Mártires de la República somos, y el pueblo, que ansía libertad, no ha de olvidar nunca nuestra san-

gre, esta sangre derramada por él y por sus ideales con toda la fe de nuestro corazón y toda la fuerza de nuestra alma. La gloria nos espera dentro de unos minutos tras las balas de los fusiles, que yo mismo he de mandar disparar.

El General hace mutis por la izquierda luego de decir:

EL GENERAL

Perdón, Galán; es ya la hora y he de dar unas órdenes.

FERMÍN GALÁN

Vaya usted..., vaya usted... Y no tiemble por nosotros, que como españoles sabremos morir.

VALLÉS

Fermín, perdóname que no haya sabido defenderte mejor. Era tal el estado de mi espíritu que ni palabras hallaba capaces de argumentar en nuestro favor.

FERMÍN GALÁN

No te preocupes, Vallés. No había nada que hacer.

UN CURA

¿Quiéren ustedes reconciliarse con Dios?

FERMÍN GALÁN

Perdone usted, páter. Soy librepensador y no creo en estas cosas. Sólo pido que mi cuerpo sea enterrado en el cementerio civil.

UN CURA

Se cumplirá su voluntad, señor Galán. ¿Y usted, García?

GARCÍA HERNÁNDEZ

Yo sí. Yo soy católico y espero que Dios acoja mi alma pura en su seno, si después de este sacrificio por la patria y por la República, merezco haber sido perdonado de mis culpas en la tierra.

UN CURA

Vamos, pues, unos minutos donde estemos solos.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Vamos, padre.

Hacen mutis por la derecha. Se oyen dentro toques de órdenes a las tropas.

Sale el General por la izquierda.

SALINAS

El cuadro está formado. Decididamente, ¿quiere usted mandar el piquete de la ejecución?

FERMÍN GALÁN

Decididamente, General. No quiero que ningún compañero mío pueda llevar sobre su conciencia el peso de haber ordenado hacer fuego contra dos militares, que no cometieron en su vida más delito que el de haber querido salvar a su patria del desastre a que la llevan un rey egoísta y unos gobernantes ineptos.

SALINAS

Pues entonces llegó la hora.

VALLÉS

Otra vez perdón, Galán.

FERMÍN GALÁN

No hables de eso. Estoy pronto, General.

SALINAS

¿Y García Hernández?

Salte García por donde se fué.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Dispuesto a morir, mi General.

SALINAS

¿Vamos con el cuadro, Vallés?

VALLÉS

Como usted disponga.

EL GENERAL

Vamos.

Mutis por la izquierda.

VALLÉS

Un último abrazo.

FERMÍN GALÁN

Con toda el alma.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Un abrazo de hermanos. (Se abrazan.)

VALLÉS

Adiós.

Mutis izquierda, llorando. Galán y García Hernández se colocan de cara al lateral derecha, por donde sale ahora a escena el piquete de soldados, guardando una distancia de un metro entre los dos.

FERMÍN GALÁN

¡Muchachos: apuntad bien al corazón y no nos hagáis sufrir! (Pequeña pausa. Se vuelve a García y

GARCÍA HERNÁNDEZ

dice.) Perdoname por haberte arrastrado hasta aquí.

GARCÍA HERNÁNDEZ

Tú no. Era mi ideal y tenía obligación de seguirte. Se abrazan fuertemente y serenados vuelven cada uno a su sitio. Galán pone su mano izquierda sobre el corazón y grita:

FERMÍN GALÁN

¡Apunten! ¡Fuego!

Suena una descarga cerrada. Caen los dos fulminantemente al suelo, pero Galán todavía se incorpora y vuelve a gritar:

FERMÍN GALÁN

¡¡ Viva la República...!!

La muerte cercana la frase, que no acaba de pronunciarse. Suena dentro un redoble de tambor en cuanto Galán cae muerto.

TELÓN RÁPIDO

ACTO TERCERO PRIMER CUADRO

La caída del capitán Salvador Sediles en la prisión de Jaca el día en que se celebró el Consejo de Guerra que lo condenó a muerte. Con Sediles está en escena su mujer, Josefina Sanpelayo.

JOSEFINA

¡Esto es horrible! ¡Horrible!

SEDILES

Vamos... No seas así, mujer. No te tortures. ¡Quién sabe todavía...!

JOSEFINA

Tú. Tú lo sabes tan bien como yo. El consejo de guerra te condenará a muerte. Los cargos más dedisi-

vos se han hecho contra ti. Se te culpa del mismo delito que a Galán y a García Hernández. Como a ellos, piden para ti la pena de muerte y el Tribunal la concederá.

SEDILES

Pues no será, porque Enrique Domingo hizo una defensa clara y contundente y se jugó hasta la libertad y la misma carrera por defenderme.

JOSEFINA

Yo creo que te ha perjudicado la defensa en vez de favorecerte. Ha dicho cosas tan grandes Domingo que en vez de aplacar las iras del Tribunal las habrá avivado. Pedir que si se os condenaba a vosotros por el delito de sedición y sublevación se condenara también a los que se sublevaron con Primo de Rivera, era un tiro tan directo para algunas personas del Tribunal que seguramente no os lo perdonarán.

SEDILES

Puede que así sea, pero la razón no puede ser más aplastante. La ley debía de ser única para todos. Para vencedores y vencidos. Cuando un sublevado triunfa se le glorifica. Cuando un sublevado fracasa se le fusila. Esto no es equitativo, Josefina; es una ley humana, pero no es equitativo. Primo de Rivera se sublevó contra un poder constituido, contra una Constitución que el país había votado y había aceptado la corona. Se sublevó contra una legalidad y en vez de fusilarle se le entregó el poder para que pisoteara esa Constitución que el pueblo legó a España, queriendo convertirla en una carta otorgada de un monarca absoluto. Algo parecido a los mal llamados Estados generales de Francia en la época de Luis XVI. Nosotros hemos sublevado para traer a España una legalidad que no existe. Nos hemos sublevado contra un poder absoluto que nadie otorgó a la monarquía, que nos está haciendo vivir sin leyes constitucionales desde hace ocho años. Nuestro delito no existe, porque no existe ni la Constitución ni las leyes.

JOSEFINA

Todo esto son razonamientos que por muy legales

que sean no han de salvar tu vida, Salvador. La realidad es otra. La realidad es que vuestro esfuerzo ha sido estéril. Que nuestros ideales no han triunfado, y que ese rey absoluto a quien tanto odiamos continúa siendo el dueño y señor de los destinos de España. Y como dueño, manda cercenar las cabezas de todos los que se opongan a su tiranía.

SEDILES

Las cosas han cambiado. Ese poder absoluto que él quiere mantener se está desmoronando y ni hombres encuentra ya dentro de la monarquía capaces de cargar con el peso del poder. ¡Qué más vergüenza para un rey, a quien el pueblo no quiere, que esa de caer en brazos de los mismos a quienes arrojó de su palacio por inmorales y fracasados como gobernantes, para salvar la corona!

JOSEFINA

Una tercera dictadura más odiosa que las dos anteriores, puesto que la ejercen los hombres que se llamaron monárquicos constitucionales.

SEDILES

Los que verdaderamente llevaban en su alma el sentimiento constitucionalista, no podrán servir a un rey perjuro que pisoteó la Constitución. Esto se derrumba, Josefina... Esto se derrumba...

Entran en escena el capitán Salinas y el teniente Muñiz.

SALINAS

Querido Salvador, todavía no sabemos nada de las sentencias.

MUÑIZ

¡Vaya unas horas de zozobra y de incertidumbre!

SEDILES

No para mí, que demasiado sé que me han de condenar a muerte.

JOSEFINA

¡Dios mío! (Llorando.)

SEDILES

Vamos..., no llores, mujer. Soy yo el que ha de

morir y estoy tranquilo.

SALINAS

¡Quién habla de eso! Aun suponiendo que el Consejo de Guerra te condenara a muerte, el perjuicio no se atreverá a fusilarte. El horno no está para bollos y no se juega él un trono por cortar tu cabeza.

JOSEFINA

¿Cree usted que le indultará?

SALINAS

Estoy seguro. Cada vez anda esto peor. Las elecciones municipales están cerca y el ambiente republicano es tan grande en toda la nación que un fusilamiento a estas alturas lanzaría a los Borbones al destierro.

MUÑIZ

Evidentemente. Desde la muerte de Galán y García los acontecimientos se están precipitando como no podemos prever ni los propios republicanos.

JOSEFINA

Pero esta incertidumbre, si Aznar no se atreve a aconsejar al rey el indulto... Si el odio de Alfonso le lleva hasta la ira... El indulto está por venir y la pena de muerte quizá sea una sentencia firme ya en estos momentos.

SALINAS

No tema usted, señora. Salvador no morirá. Su cabeza guarda la corona real española y con esto no quiere bromas Fernandito.

JOSEFINA

¡Dios le oiga a usted!

MUÑIZ

La realidad no tiene más que un camino.

SALINAS

¿Y qué me decís del discurso de Enrique Domingo?

SEDILES

¡Ha sido enorme! ¡Enorme! Se dice que van a arrestarle por haberse atrevido a tanto ante un Consejo de guerra.

MUÑIZ

No tendría nada de particular. Se ven tantas injusticias

y tantas ilegalidades, que le arrestarán. ¡Sí, le arrestarán!

SALINAS

Pero estuvo inmenso, inmenso. ¡Recordáis aquel párrafo en que dijo vibrantemente aquello de Primo de Rivera?

MUÑIZ

ué un párrafo precioso.

SEDILES

Dijo sobre poco más o menos: «En el mejor supuesto, para los acusadores de mis defendidos, la distinción del hecho no puede ser otra que la existente entre la consumación del propósito y su mera tentativa o frustración. Llevar a la presidencia del gobierno al rebelde victorioso y matar al supuesto rebelde vencido, es algo que repugna a todo sentimiento limpio, y no se concibe que tanta arbitrariedad pueda cometerse por un tribunal de justicia. La arbitrariedad aparece más clara si se posa la atención en las circunstancias de que cuando ocurrieron los sucesos del mes de Diciembre ocupaba y todavía ocupa, un cargo, uno que formó parte del directorio militar que desgobernó a España en 1923, y otro tanto ocurre con otros muchos, cuyos nombres están en la memoria de todos. ¿Se quiere juzgar a los hoy procesados? Júzguese también a los que se sublevaron contra la Constitución del Estado, con Miguel Prim ode Rivera.

SALINAS

Veo que se te han quedado grabados los argumentos de Enrique.

SEDILES

Eran mi salvación; de sus palabras dependía mi vida, y además el argumento es tan claro, tan razonable y tan irrefutable que por precisión ha quedado grabado en mi memoria.

MUÑIZ

En fin, señora: un poco de paciencia, que poco hemos de tardar en saber. Con permiso de ustedes voy hacia fuera y me enteraré de lo que ocurre.

JOSEFINA

Si sabe algo venga en seguida a decírmelo. Mi tranquilidad es tan grande que creo que aunque me comunique la pena de muerte para Salvador preferiré aquella verdad a este desasosiego.

MUÑIZ

Sí. Es preferible siempre. Hasta ahora; vuelvo pronto.

Mutis.

SALINAS

¿Cuándo ha llegado usted, señora?

JOSEFINA

Momentos antes del Consejo de guerra. Todavía lo he presenciado todo, de pie, detrás de los últimos bancos.

SALINAS

Es usted valerosa.

JOSEFINA

No lo crea usted. El valor es una cosa circunstancial. La ansiedad me hizo tener fuerzas para resistir, lo que ni yo misma pude imaginar que resistiría.

Llora.

SEDILES

Josefina, ¡por Dios! No te pongas así, que me partes el alma.

SALINAS

Y restar valor a Salvador en estas circunstancias no es conveniente.

JOSEFINA

Ya sé..., ya sé... Pero si lo condenan a muerte, si me lo matan...

SEDILES

No tengas cuidado, mujer, no me matan. Me van a condenar al suplicio de estar encarcelado y sin carrera.

SALINAS

Tampoco creas esto, Salvador. El comité revolucionario no nos desamparará jamás mientras viene el anhelado triunfo de la República.

JOSEFINA

¿Tan cercano lo cree usted?

SALINAS

Tanto, que estoy seguro de que lo que no logramos con la rebelión militar lo ha de lograr el pueblo por el camino del Derecho. El iris de paz, el sol de la República, ilumina todos los corazones españoles, y como uno solo, toda la nación arrojará desde las urnas al tirano, que se ha creído dueño de España y ha pisoteado sus leyes con un desprecio del pueblo al que jamás monarca alguno se atrevió. Fernando VII tembló ante las Cortes de Cádiz y atacó su Constitución. Este de ahora no ha temblado ni ante las iras de toda España, que pide a gritos que se vaya. El pueblo lo echará, Sediles, lo echará.

JOSEFINA

Así sea, por el bien de todos.

SEDILES

¡Por el bien de España y por su salvación! ¡Por que la sangre de Galán y García Hernández sea un día glorificada por esa patria que los vió sucumbir en aras de su libertad y de su bandera!

Entra Muñiz en escena.

JOSEFINA

¡Ah, Muñiz!... ¿Qué?

MUÑIZ

¡Valor! ¡Valor!

JOSEFINA

¿A muerte?

MUÑIZ

Sí... A muerte.

SEDILES

Estaba seguro. No me hace efecto la noticia.

JOSEFINA

¡Dios mío! ¡Dios mío!

Rompe a llorar amargamente.

SEDILES

¡Josefina!... No llores... No te pongas así, que hay que tener valor en estos momentos terribles. Si muero,

Fermín y Angel me abrazarán con alegría, porque con ellos habré sabido dar mi vida y mi sangre por la República.

SALINAS

En fin. Les dejamos a ustedes. Tendrán ustedes que hablar de sus cosas y nosotros vamos a ver las sentencias de los demás procesados.

JOSEFINA

¿Este sólo ha sido condenado a muerte?

MUÑIZ

El capitán Sediles sólo, sí.

SEDILES

Era yo el más complicado. Habiendo fusilado a García Hernández se me había de condenar también a mí, puesto que igual delito cometimos. ¿Qué culpabilidad especial encontró el Consejo de guerra sumárisimo formado en Huesca para fusilar a García Hernández? Seguramente ninguna. García Hernández era un capitán como todos los demás capitanes que se sublevaron; no hizo ni más ni menos que lo que hicimos todos; estuvo siempre a las órdenes de Galán. Si el Consejo de Guerra reconocía el nombramiento de jefe a favor de Galán, nombramiento democrático hecho por un comité revolucionario, de dudoso valor jurídico, podía fusilarlo a él, pero a Angel, ¿por qué? No hubo culpabilidad especial como no la hay en mí tampoco. Se le fusiló a él, se me ha de condenar a muerte a mí.

SALINAS

La razón no tiene más camino legal que ese, pero ¿por qué no me fusilaron a mí también? El gobierno, la monarquía, necesitaba dos víctimas: una estaba desmontada, era el jefe. La otra fué García Hernández, como podíamos haber sido cualquiera de nosotros. Se le fusiló porque sí. Fué un asesinato a mansalva.

SEDILES

Un asesinato, sí. Como el mío.

SALINAS

En fin, lo dicho. Vamos a ver qué ha sido de los otros procesados.

MUÑIZ

Hasta luego.

Hace mutis con Salinas.

JOSEFINA

¡Esto es horrible! ¡Horrible!

SEDILES

¡Josefina, valor! Puesto que venga el indulto o no venga, la sentencia de muerte es firme, quiero evitarle el dolor de los preparativos para el fusilamiento. No entraré en capilla por ahorrármelos yo mismo. Iré a la muerte como Fermín Galán y García Hernández. Desde la celda al lugar de la ejecución. Pero sereno, tranquilo, sin pensar en que voy a morir, porque morir por la República es vivir eternamente en el corazón del pueblo español, cuna de todas las libertades y de todos los derechos.

JOSEFINA

¡Calla, por Dios! ¡Calla!

SEDILES

Es preciso que te vayas. Que estés lejos de Jaca cuando mi sentencia se cumpla.

JOSEFINA

Entonces...

SEDILES

Dentro de un rato sale un tren para Zaragoza. Te vas en él y esperas noticias en Madrid.

JOSEFINA

No. Yo no quiero irme. Quiero permanecer a tu lado hasta el último momento o recibir contigo la alegría del indulto.

SEDILES

¿Y si no viniera? Sería horrible que me vieras salir de esta celda camino del cementerio de los Mártires de la Libertad... Vete. Vete, por Dios. Josefina, que tu presencia me restaría el valor que necesito para morir como un hombre convencido de sus ideales. Para morir gloriosamente, como murieron Fermín y Angel.

JOSEFINA

Puesto que tú lo quieres... ¡Dios mío! ¡Qué dolor tan inmenso! ¿Será éste nuestro último adiós?

SEDILES

La Providencia lo sabrá. Si lo fuera, no dejes de apoyar con todas tus fuerzas al comité revolucionario. No dejes de trabajar en la medida de tus fuerzas, porque pronto sea un hecho la instauración de la República en España. Así me vengarás y glorificarás mi nombre, junto a los de Galán y García Hernández. ¿Me lo juras?

JOSEFINA

Si.

SEDILES

Pues adiós, Josefina.

JOSEFINA

Adiós, Salvador. Adiós.

Sale acompañada hasta la puerta por Sediles. Este la ve marchar y al separarse de la puerta viene a sentarse en primer término.

Aparece y sale a escena un Coronel.

CORONEL

Capitán Sediles...

SEDILES

¡Eh! (*Serenándose.*) ¿Qué pasa, mi coronel?

CORONEL

¡Albricias, albricias por la noticia!

SEDILES

¿Cuál, mi coronel?

CORONEL

Su Majestad el rey se ha dignado benévola-mente concederle su indulto.

SEDILES

(*Friamente.*) ¿Nada más?

CORONEL

¿Le parece a usted poco? ¡No se olvide de que ha sido Su Majestad el rey!

SEDILES

Bueno. El indulto que el perjuro me concede no me lo concede llevado por sus sentimientos de bondad, por un sentimiento humano que le dicte su corazón, incapaz de sentir por un hombre que se alzó contra él en

armas para destrozarlo y traer a España una era de justicia, de paz, de libertad y de orden. Lo concede porque mi cabeza guarda la suya. Porque el trono, sobrecabado por la voluntad del pueblo que le odia y le desprecia caería desmoronado, hecho añicos, si osara poner sobre mi cuello la cuchilla del verdugo para cercenar mi cabeza. No puedo, pues, agradecer un indulto del que me salva la nación, no el rey. Y tenga la seguridad usted, mi coronel, cómo la debe tener el tirano que nos rige, de que existiendo Sediles en la prisión, fuera de la prisión, amarrado con grilletes y cadenas o libre como el pájaro, en todas partes ha de trabajar con toda su fe y ha de entregar su vida y su sangre por lograr el derrumbamiento de la monarquía y la proclamación de la República. Se lo juré a Fermín Galán antes de su muerte, y yo soy hombre que cumple sus juramentos. ¡Mal enemigo tiene en mí el perjurio! ¡Mal enemigo, coronel; mal enemigo!

TELON RAPIDO

ACTO TERCERO

CUADRO SEGUNDO

Un gabinete particular en el Ministerio de la Gobernación. Sencillos muebles, pero elegantes. Balcón al foro, que se supone recae a la Puerta del Sol, de Madrid.

En escena el Presidente y el Duque.

DUQUE

Convengamos en que ha estado usted un poco duro en nuestra entrevista de casa Marañón hace dos horas.

EL PRESIDENTE

Es probable, duque. Pero usted, hombre político y gobernador desde hace muchos años, comprenderá bien claramente que cuando el pueblo se pronuncia como el domingo lo hizo; cuando desde las urnas arroja un régimen y da el poder a los elegidos por su propia voluntad, el poder representativo del régimen derrotado,

no debe ser un obstáculo para la voluntad del pueblo, sin exponerse a perder su vida en la contienda. Usted lo ha visto. Madrid, como España entera, está en la calle dando vivas a la República. En Zaragoza, en Barcelona, en Eibar y en Valencia se ha proclamado la República y la bandera tricolor ondea en los Ayuntamiento y en todos los edificios públicos. En esta situación el rey había de resignar sus poderes antes de la puesta del sol, y así se lo exigí a usted, porque la noche es buena compañera de la traición y el motín, y el gobierno de la República no quiere comenzar su labor gubernamental con otra noche de San Daniel.

DUQUE

Entendidos, sí. Así lo ha prometido el rey y ha entregado al presidente del último gobierno de la monarquía su resignación de poderes. Pueden ustedes, pues, comenzar a actuar como gobierno constituido, porque el rey saldrá esta noche a las nueve, en automóvil, con dirección a Cartagena, donde embarcará con rumbo al destierro. España, desde este momento, queda constituida en República.

EL PRESIDENTE

Así es en efecto, y, para honrarla, nuestro primer decreto ha de ser de una amplia amnistía de presos políticos, para que todos aquellos republicanos de co razón que laboraron sin descanso por ver llegar este momento, y sobre todo los que como Sediles, Salinas, Muñiz, Gisbert, Manzanares y otros tantos y tantos héroes de la República, de Jaca, puedan ser reintegrados a sus puestos con todos los honores, en pago al sacrificio que hicieron de sus vidas por la República; y para honrar a nuestra vez la memoria sagrada de los mártires Galén y García Hernández.

DUQUE

Permítame usted que le felicite por el triunfo y le desee en el gobierno aciertos tan grandes como des aciertos tuvimos los políticos del régimen caído.

EL PRESIDENTE

Gracias. La nación nos ha dado su confianza y procurémos hacernos dignos de ella. Y desde luego no

me guarde usted rencor por nuestra entrevista en casa de Marañón. Estaba investido por la representación que me otorgara el pueblo en las elecciones del domingo, y en nombre de él exigía al rey, porque podía exigirlo, la resignación de sus poderes en evitación de mayores males.

DUQUE

Evitados éstos y conseguida la renuncia del que no quiere en forma alguna que por él se derrame sangre no me resta más que retirarme con el permiso de usted.

EL PRESIDENTE

Encantado. Hasta siempre, duque.

DUQUE

Hasta siempre, Presidente.

Mutis por la derecha.

Sale por la izquierda el Ministro de la Gobernación.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

¡Hecho, Presidente?

EL PRESIDENTE

Hecho. Pueden ustedes izar la bandera republicana en el Ministerio de la Gobernación.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Ya se encargó de ello el pueblo. Está izada en Gobernación y en el Ayuntamiento. El entusiasmo es indescriptible. Todo Madrid está en la calle. Las garchantas enronquecen a fuerza de gritar «¡Viva la República!», pero no hay más gritos. Es tan noble el pueblo que no se ha oído ningún muera. Ovaciones frenéticas. Gritos delirantes. Apoteosis. Millares de almas constituyen una masa republicana unánime en el sentir. En la Puerta del Sol, aquí, ante el Ministerio, está situado un piquete de la guardia de seguridad y otro entre las calles Mayor y del Arenal, y los guardias, sonrientes, presencian la magna expansión del alma española. La aparición del emblema tricolor, del nuevo símbolo de la patria, ha conmovido a la muchedumbre y el espectáculo es sublime. ¡Es algo que ni la historia podrá referir cabalmente!

EL PRESIDENTE

¡Esto es lo que yo esperaba! Así es el pueblo español. ¡Ahora sí! ¡Ahora viva la República española! Que no pudo ni debió nacer de otra manera porque es hija del pueblo más noble del mundo. Porque ha nacido como no nació ninguna otra República en el universo. Porque ha sido parida por las entrañas del pueblo español. Porque es su legítima hija.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Presidente, esta fecha, la del 14 de Abril de 1931, es la más gloriosa de la historia de España, porque nuestra nación ha dado una prueba de civismo al mundo, que jamás se conoció en parte alguna. Ahora es preciso, antes que nada, que usted, Presidente del Gobierno provisional de la República, hable al país y le prometa la amnistía general de los que gimen en la cárcel por haber querido defender en todo momento la causa de la República naciente.

EL PRESIDENTE

Y ante todo hay que glorificar la memoria insignificante de Galán y García Hernández, protegiendo a sus madres y esposas y dando a sus gloriosos cadáveres todos los honores, ya que ellos fueron no sólo los mártires, sino los que cimentaron este triunfo.

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

Indiscutible. Los tiros que mataron a Galán y García Hernández fueron los alabonazos de la naciente República.

EL PRESIDENTE

Pues por ellos, por la patria y por la libertad voy a dirigirme por primera vez como Presidente del Gobierno provisional del nuevo régimen al pueblo español, vamos hacia el balcón: «En nombre de todo el Gobierno de la República española saluda al pueblo una voz, la de su presidente, rendido por la emoción e impulsado por el entusiasmo ante el espectáculo sin igual de una reacción casi imposible de imitar, que esta nación ha dado al mundo, resolviendo el problema de la revolución latente y cambio indispensable de su estructuración, en medio de un orden maravilloso y

por voluntad y vía perfectamente legal. El Gobierno todo, en nombre del cual hablo, compenetrado de su amor al país, dispuesto a resolver los ideales nacionales,, ofrece que pronto, mu y pronto, tan pronto como las circunstancias lo permitan, el país dictará el modelo de su estructuración política, y entre tanto el gobierno, realizando un programa de justicia social y captación de reforma administrativa, de acción, de justicia, depuración de responsabilidades y restablecimiento de la ley, hará con ello la satisfacción que se anhela. Asistid al Gobierno con vuestra confianza. La normalidad en el país es completa, y nos hemos posesionado sin el menor incidente, y el primer acto de Gobierno ha sido la concesión de una amplia y generosa amnistía. Estamos todos seguros de que España pasa una completa aurora de amor entre todas las regiones, que servirá para hacer una España grande, sin que ningún pueblo se sienta oprimido y el amor impere. Con el corazón en alto el Gobierno de la República no puede daros la felicidad porque no está en sus manos, pero sí el cumplimiento del deber, el restablecimiento de la ley y la conducta inspirada en el bien de la patria. ¡Viva España! ¡Viva la República!

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

¡Bien, maestro, bien! Así se habla al país y así se obra.

EL PRESIDENTE

Ahora a laborar por España, por su engrandecimiento, por su paz y por su gloria. Todos somos hombres de buena voluntad, todos somos republicanos convencidos y hemos de procurar, por todos los medios, que España sea lo que soñó ser: una República llena de democracia y de libertad, pero llena de respetos para el orden, la justicia y el derecho, en los que se basa todo principio de democracia. ¡Viva la República española!

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

¡Viva la gloriosa nación que asombró al mundo

por su cultura y su civilidad! ¡Viva España! (Se abrazan.)

Se abrazan.

TELON RAPIDO

APOTEOSIS

A todo telón un inmenso sol radiante que parece iluminar a toda España. A sus lados los retratos de Fermín Galán y García Hernández. Una actriz, vestida de República, sostendrá en su mano, colocada en lo alto de un pedestal y en el centro de la escena, la bandera de la República española y a sus dos lados aparecerán los actores que han representado los papeles de los dos héroes de Jaca y varios soldados.

Un retrato de Alcalá Zamora, cubierto por una *corbelle* de flores, que se abrirá a su debido tiempo.

LA REPÚBLICA

Bajo los tiros de la infantería
la tragedia de Jaca ha culminado.
Las vidas de Galán y de García
la naciente República han logrado,
y con su sangre pura de infanzones,
sangre sagrada de esforzada raza
de nobles caballeros, de leones,
tejieron el escudo y la coraza
de la santa República española,
de la santa matrona libertaria
que tiene sentimientos de manola
porque nació del pueblo, como el paria.
¡Hijos de España, levantad la frente
y agite vuestras almas el orgullo!
Visteis la luz en la nación valiente,
fué la batalla vuestro tierno arrullo.

Mas hoy, Galán, con su inmortal memoria
trazó la ruta de la paz perdida
y fué ante el mundo la gigante gloria
que dió a su patria libertad querida.

Suena dentro «La Marsellesa» y todos los de escena
gritan:

¡Viva la República! ¡¡Viva!!

Se abren las flores de la *corbelle* y aparece el retrato de Alcalá Zamora.

TELON

